

¡Nos están matando!: Sobre los asesinatos sistemáticos a líderes sociales en Colombia.

Andrés Camilo García Higuera¹

Uno de los temas que más ha resonado en lo que lleva este 2018 es tal vez la persecución sistemática de líderes sociales y comunitarios a lo largo de todo el país. Esto se demuestra no solo en los ya bastantes artículos noticiosos que tocan el tema sino también por la preocupación colectiva que estos hechos han suscitado. Tanto de la academia como otros sectores sociales han manifestado su indignación y rechazo al asesinato descarado de la protesta social. Aunque estos hechos no son exclusivos de este año, si es posible evidenciar un aumento considerable, en agosto se encontraron más de cuatrocientas personas o bien desaparecidas o muertas y todos se acoplaban al perfil de líder social.

Algo de bastante particularidad cuando se habla de la protesta social es que existe una gran multiplicidad de luchas, pueden ser ambientales, culturales, étnicas o simplemente políticas. Alain Touraine tiene todo un tratado bastante específico sobre el tema (Touraine, 2006) lo destacable aquí es que según lo evidenciable existe una regularidad en los casos de asesinato, donde la mayoría de líderes que reivindicaban sus derechos como víctimas tras el post-acuerdo han sufrido este mal, junto a esto, personas que pretendían obtener una mayor participación política desde los municipios más pequeños, como los presidentes de las juntas de acción comunal son los otros perfiles que más se encuentran entre las víctimas (Ávila, 2018).

Retomando a Touraine vale intentar definir toda esta situación. Si bien los movimientos sociales pueden nacer de distintas maneras, bien sea desde la visceralidad como lo es el sentimiento de indignación, (un ejemplo de esto serían las organizaciones pro víctimas del conflicto armado colombiano) o bien puede nacer desde la solidaridad y la sensibilidad como lo es el caso de las marchas que se gestaron en total rechazo a estas muertes. La teoría menciona que todo actor inmerso en un movimiento social posee una identidad (I) un cúmulo de ideas y principios que básicamente encarnan la lucha en sí

¹ Estudiante de décimo semestre, facultad de Sociología en la Universidad Santo Tomás, Practicante del OSEPP. andresgarciah@usantotomas.edu.co

misma, así, como sus pretensiones, por otro lado este actor siempre se enfrenta a un rival (O) que en la mayoría de los casos es la institucionalidad estatal y todo esto se encierra en un campo (T) de disputa (Touraine, 2006). Para este caso esta relación se puede ilustrar brevemente de la siguiente manera:

(I x O)T²

Lo preocupante aquí es que existe un actor externo que no está permitiendo “la normalidad” de lucha social, la cual reside en un estado social de derecho en donde protestar es perfectamente legal (*Totalidad*). Es decir que no se le está permitiendo a los líderes sociales-movimientos sociales (*Identidad*) reclamar sus intenciones en frente del Estado (*Oposición*), incluso se le está asesinando. Intentar descifrar la complicidad del Estado colombiano en esta afronta es de bastante complejidad, puesto que no existe una evidencia tácita que lo responsabilice o al menos a alguno de sus sectores, de igual manera colocar una imagen a los perpetradores como una organización tampoco es posible por el momento, solo existen supuestos al respecto.

Con lo anterior cabe la posibilidad de abrir el debate sobre cómo lograr entender este fenómeno no solo desde la academia sino desde el sentimiento humano de la indignación, porque es claro que pese a cualquier “objetividad” que se pretende alcanzar desde la academia no es elusivo plantar una posición totalmente subjetiva (pero sustentada) cuando se está transgrediendo el derecho humano más importante en los tiempos que corren. ¡El derecho a la vida!

De acuerdo con esto, el Estado Colombiano según su definición tiene por obligación propender por un orden cívico y la protección de los bienes públicos y privados (Castel, 2004). Esto quiere decir que en teoría la institucionalidad se encarga de satisfacer la necesidad de los individuos por la seguridad, para el caso colombiano esto claramente no se cumple a cabalidad cuando la cantidad de muertos relacionados con la protesta social. Por

² Un modelo propio que intenta representar las tres nociones conceptuales de los movimientos sociales según el sociólogo Alain Touraine, la equis minúscula representa la confrontación entre la identidad(I) y la oposición(O), lo cual acontece en la totalidad (T).

ende cabe relacionar los postulados de Margarita Serje (2012) sobre “el ausentismo estatal” en Colombia, en donde logra identificar que existen una especie de “margen” o mejor dicho de frontera en la cual el estado no llega, donde la ley no se interioriza y donde el Estado debe penetrar. Serje argumenta que ese ausentismo estatal se ha conformado a lo largo de la historia como una característica propia de la organización política colombiana.

Ante este estado de cosas aparece otra idea de bastante interés que está relacionada, precisamente con esa ineficacia estatal, puesto que como lo ha demostrado la historia, el mismo Estado colombiano ha contribuido a la conformación de pequeños Estados paralelos que intentan sustituir a la institucionalidad legítima. Las organizaciones al margen de la ley como guerrillas, bandas criminales o paramilitares poseen algo en común y es que en algún punto intentaron tomar por sus propias manos las obligaciones estatales que nunca se les fueron cumplidas (Centro de Memoria Histórica, 2013). Este último argumento funciona para explicar parcialmente la situación de los líderes sociales, asumiendo que ante las fallas del Estado se están perdiendo una gran cantidad de vidas humanas y dada lo sistemático del accionar de estas muerte puede llegar a suponerse que detrás se encuentran estas estructuras para estatales que actúan según sus intereses y según su propia definición de seguridad.

Referencias bibliográficas

Ávila, A. (2018, -07-11). Columna | la tragedia de la victimización de líderes sociales en Colombia. *El País* Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/07/11/colombia/1531262639_522338.html

Centro de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá D.C.: Centro de Memoria Histórica.

Robert Castell (2004), *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Argentina.

Serje, M. (2012). *El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia*. *Cahiers des Amériques latines*(71), 95-117.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA* (27), 255-278.